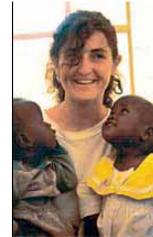


Ayuda humanitaria El legado de misioneros y cooperantes



2



3

1. Familiares de Isidro Uzcudun y de Flors Sirera el junio pasado en el Diálogo Interuandés en El Masnou ➤ M. ANGLARILL. 2. Flors Sirera. 3. El Padre Vallmajó ➤ AVUI

Un euro para pagar una vida entregada al Tercer Mundo

INDEMNIZACIÓN • El gobierno español da 140.000 euros a las familias de religiosos y cooperantes muertos en Ruanda, Congo, Guatemala, Bosnia y Chechenia **HOMENAJE** • Los familiares agradecen el reconocimiento y recuerdan que no reclamaban dinero.

David Caminada
BARCELONA

“No queríamos ninguna indemnización pero, si hubiéramos pedido, habríamos tenido bastante con un euro”, explica Martí Vallmajó, hermano del padre Vallmajó, el misionero de Navata (Alto Ampurdán) asesinado el año 1994 en Ruanda. En abril de 1994, la lluvia de primavera que se cae sobre Kigali se tiñó de sangre y sumergió el País de las Mil Colinas en un Holocausto. Entre los cerca de un millón de víctimas se cuenta el padre blanco Vallmajó, que se resistió a abandonar la parroquia de Ruanda donde trabajaba a pesar de la orgía de violencia.

En los Grandes Lagos -una región golpeada por una violencia incesante ligada a odios étnicos y a intereses estratégicos occidentales, que en una década han causado seis millones de muertes- han perdido la vida más trabajadores humanitarios y misioneros. Uno de ellos es la enfermera Flors Sirera, que en 1997 fue asesinada en manos del Ejército Patriótico Rwandés (FPR) en Ruhengeri (Ruanda), junto con Manuel Madrazo y Luis Valtueña.

La lista de cooperantes y religiosos que han perdido la vida en acto de servicio es larga. En un "reconocimiento" a su tarea, el gobierno español ha concedido una indemnización de 140.000 euros a los familiares de los muertos en misión humanitaria a Ruanda, Congo, Uganda, Guatemala, Bosnia, Mozambique y Chechenia. Así se les equipara jurídicamente a los diplomáticos, militares, policías y periodistas muertos en conflictos armados en los cuales se había reconocido el derecho a percibir una indemnización.

Proyectos de ONG.

La decisión gubernamental ha sido recibida con una cierta alegría, pero no tanta para tirar cohetes. Y eso por una razón básica. Más que el móvil económico, a los familiares los mueve que se reconozca el trabajo y la dedicación de "gente que se entrega a ayudar los otros y nadie se entera", señala Josep Maria Sirera, hermano de la cooperante de la ONG Médicos del Mundo. "Celebro que ahora haya este reconocimiento, aunque en otras épocas no existió", lamenta Sirera, que tiene un recuerdo "lleno de orgullo" para su hermana, y que destinará la indemnización a ONG que desarrollan programas de ayuda a los niños huérfanos ruandeses.

Martí Vallmajó se muestra poco entusiasta con la compensación económica. "A ellos no los movía el dinero. No buscaban la riqueza ni los bienes materiales, sino ayudar a los otros", comenta el hermano del misionero Joaquim Vallmajó, que fue secuestrado por guerrilleros del FPR pocas semanas después del estallido del genocidio de 1994. Martí Vallmajó se declara "incapaz" de aceptar dinero por la vida de su hermano y, en todo caso, anuncia que los destinará a iniciativas sociales al país africano.

Juan Cruz Juaristi, delegado diocesano de misiones de San Sebastián, fue compañero del padre Vallmajó y del religioso vasco Isidro Uzcudun, asesinado el año 2000 en manos del FPR en la comuna de Mugina (Ruanda). A los dos los conoció a mediados de los años sesenta cuando fueron destinados en Ruanda con un grupo de religiosos catalanes y vascos. "Los familiares no necesitan el dinero, pero está bien que ahora se reconozca que estas personas han muerto en una situación de conflicto haciendo un servicio desinteresado", precisa Juaristi.

"En ocho años que fui superior general de los maristas mataron once hermanos", dice Benet Arbués

El ex-misionero vasco, que estuvo trabajando en el país africano durante 36 años (1965-2001), tiene un recuerdo de emoción para Vallmajó y Uzcudun. Al religioso catalán lo recuerda como un hombre "amable y simpático", trabajador en el aspecto social y comprometido con la teología de la liberación, mientras que del misionero vasco destaca el carácter "abierto y la vertiente pedagógica". Entre los móviles del asesinato de Uzcudun está la "revancha" por las críticas en el gobierno de Kigali. Con todo, los religiosos son cautelosos a la hora de decirlo abiertamente por temor a represalias.

Sicarios en Centroamérica

Benet Arbués, ex-Superior General de los Maristas, ha visto durante los ocho años que estuvo al frente de la institución como eran asesinados once hermanos. Uno de éstos era el leonés Moisés Cisneros, que en 1991 fue apuñalado en Guatemala por unos sicarios de forma presunta pagados por el poder político y militar. Cuatro hermanos maristas -Servando Mayor, Julio Rodríguez, Miguel Ángel Isla y Fernando de la Fuente- fueron asesinados en un campo de refugiados en Bukavu (Congo). Al respecto, Arbués precisa que su congregación nunca pidió una indemnización, pero sí que considera importante dejar claro que "estas personas dieron la vida por una causa justa". Una lección de humildad y altruismo en tiempo de rentabilidad y lucro económico. ➤➤

CINCO PREGUNTAS



"Es un acto de justicia y gratitud"

Jordi Palou-Loverdos

ABOGADO DEL FORO PARA LA JUSTICIA EN LOS GRANDES LAGOS

1 ¿Que importancia tiene la decisión de indemnizar a los familiares de misioneros y cooperantes muertos en diversos países?

Es un acto de justicia. También es un acto trascendente de reconocimiento institucional en relación con personas que han dado la vida para ayudar.

2 ¿Piensa que su tarea está lo bastante reconocida?

Esta decisión es un paso importante para su reconocimiento: no sólo concede una indemnización material a favor de los familiares, sino que, sobre todo, agradece públicamente la aportación que estos religiosos y cooperantes han hecho en la defensa de los derechos humanos más fundamentales y a favor de la construcción de la paz.

3 La tarea del personal civil humanitario, ¿se puede comparar a la que llevan a cabo los Cascos Azules de la ONU?

Se tiene que separar la misión de las diferentes organizaciones como tal de los servicios que realizan las personas que pertenecen a estas organizaciones. En los casos de Ruanda y el Congo, por ejemplo, la tarea de los religiosos y cooperantes se llevaba a cabo en circunstancias extremadamente difíciles y peligrosas.

4 Después de las experiencias de Ruanda o el Congo, ¿considera que hay un esfuerzo de erradicación de la impunidad?

Muchos de los responsables criminales de estos dos países siguen ocupando puestos clave en el poder, y criminales de multinacionales occidentales siguen haciendo negocio impunemente. A pesar de eso, la querrela que hemos presentado delante de la Audiencia Nacional española y las investigaciones del Tribunal Penal Internacional, en La Haya, abren la esperanza.

5 ¿Como voz el futuro de países que salen de un sangrante conflicto armado?

Los casos de Ruanda, la ex-Yugoslavia, el Sudán, el Afganistán o el Irak muestran que el recurso bélico, lejos de solucionar conflictos, los profundiza y crea nuevos. Es necesario un diálogo abierto entre las partes afectadas, basado en la verdad visible y la verdad ocultada.

David Caminada